

PROVINCIA DE OCAÑA

GEOGRAFÍA FÍSICA Y POLÍTICA DE LA PROVINCIA DE OCAÑA

SITUACION

La Provincia de Ocaña se encuentra entre los 7o34 y 8 52' latitud Norte, y en la longitud de 00 17', 1 21' al Oriente del meridiano de Bogotá. Tiene de largo, de Norte a Sur, desde la loma de Santa Rosa hasta el cerro de las Jurisdicciones 28 leguas granadinas, y de ancho, de Naciente a Poniente, desde las márgenes del Sardinata hasta las del Magdalena en el Puerto Nacional, 20 leguas. Su figura es la de un cuadrilongo, cuyos lados mayores están en la dirección Sur a Norte, y los demarcan los ríos Magdalena y Sardinata, divisorios de esta Provincia de las de Mompós y Santander. Los lados menores los demarcan cerros, cumbres, caños, ríos y quebradas, que por la banda del N., separan a Ocaña de la Provincia del Valle-Dupar y de la República de Venezuela; al Sur confina en parte con la Provincia de Soto y en parte con la de Santander. Numéranse en esta Provincia 23.450 habitantes; y como el área del territorio es de 557 leguas cuadradas granadinas, resultan 42 habitantes por cada legua cuadrada. Si del territorio total se deducen 350 leguas cuadradas que hay desiertas, se tendrá, sobre las 207 ocupadas, una población específica de 113 habitantes por legua cuadrada, número ciertamente bien pequeño.

LIMITES

Comenzando la inspección de los limites desde el páramo de Guerrero en que se forma la laguna Romeral, origen de la quebrada Sardinata, se ve que desde aquel páramo hacia el Poniente la línea de frontera sigue el espinazo de la serranía subiendo una altura,

rebajándose después y volviendo a levantarse en el cerro llamado Las Jurisdicciones, para dirigirse al cerro del Tigre, bajar de él por una cuchilla a las llanuras cubiertas de selvas que se extienden hasta el río Lebrija, y tomar luego el curso de éste, aguas abajo, por espacio de dos leguas hasta llegar al caño del Chocó, que continúa la frontera de Ocaña y Soto, la cual termina en el río Magdalena con trece leguas de extensión. De este punto en adelante demarca el Magdalena los límites entre Ocaña y Mompós por espacio de 33 leguas hasta la boca del río César, de allí, César arriba, y luego por la izquierda, por la Ciénaga Boca-del-Iguana, deslinda Ocaña con la Provincia de ValleDupar, siguiendo el límite por parte de la costa de la laguna de Zapatosa hasta el Rincón de Zapatí, donde desemboca el caño Caimancito; después de este caño arriba hasta su origen en la loma de Santa Rosa; y finalmente continúa la línea por esta loma hasta la cumbre más alta de la serranía que separa la hoya del Magdalena de la del lago de Maracaibo, terminando en este punto la frontera de Valle-Dupar, con 12 leguas de longitud. En la serranía sobreindicada se origina el Río de Oro tributario del Catatumbo, y demarca los límites de Ocaña con la República de Venezuela. En la boca del río se extiende una recta por una selva desierta que termina en la confluencia del río Sardinata con el río Tibú, llamado también Tarra. Este límite cuenta 17 leguas.

El Sardinata arriba separa la Provincia de Ocaña de la de Santander, hasta encontrar la boca del Riesito; entonces por una fila de la serranía sigue la línea divisoria hacia el cerro del Espartillo para buscar la quebrada de la Cueva que cae a la de Sardinata, y costearla hasta su origen en la laguna Romeral, punto de donde comenzó la presente descripción de límites. La línea de Ocaña y Santander mide, pues, 30 leguas de longitud, y el perímetro de la Provincia 105 leguas granadinas.

MONTAÑAS, SUS RAMIFICACIONES Y ALTURAS

Del páramo de Guerrero, prolongación del de Cachirí, y de la gran cadena que viene de Pamplona, salen dos largos ramales que, formando un óvalo, volvían a unirse, en tiempos remotos, en el punto en que hoy confluyen el Tarra y el Catatumbo cerca de la quebrada Saizá, para seguir después juntas al cerro Bobalí, y formar la cadena que separa las aguas que caen al Magdalena de las que vierten al lago de Maracaibo, llamada serranía del Valle-Dupar y también de Perijá. El ramal de la derecha es más elevado que el de la izquierda, y se dirige hacia el N. E. pasando por una mesa alta y por el páramo de Potrero-grande; luego en el alto de Bucarasica (3.170 metros), se ensancha y forma la Mesa-llana, y el cerro de la Aurama, que se une al de las Lagunas, y sigue hasta el cerro de la Horqueta (3.681 metros), donde se divide en dos ramas que corren paralelas formando un semicírculo, perdida considerablemente la altura, y delineando el uno la Sierra de los Arrepentidos, que termina en Las Juntas, donde parece que el ímpetu del Catatumbo rompió la serranía para abrirse paso, y el otro la Sierra de Tibú, que acaba en Pan de Azúcar (2.800 metros) encerrando ambos la quebrada Orú, donde habitan en plena libertad e independencia los restos de la Nación de los Motilones, llamados actualmente Patajameños.

El ramal de la izquierda forma el cerro de las Jurisdicciones (2.766 metros), se eleva en el cerro Pelado a la altura de los páramos (3.850 metros) que luego van disminuyendo, y arroja una ramificación que casi se pierde en Gaira para alzarse después y subdividirse en dos serranías: la de la derecha que forma el Paramillo, el Cerro-negro, (3.783 metros), y concluye con la hermosa Mesa-rica de 2.987 metros de altura; la otra se dirige hacia Aspasica encerrando la hoya del Borra y se alza peñascosa en el cerro de la Mina (3.750 metros), donde se abre en 4 cortos ramos que separan las aguas de los ríos San Miguel y Presidentico, concluyendo sobre el Tarra y el Catatumbo en los cerros de San Pablo y de Saiza.

La serranía principal sigue al Norte separando las aguas que van al Magdalena de las

que vierten al Catatumbo, forma los cerros llamados Macho-rucio y Cerro-negro, se rebaja frente a Ocaña, en términos de no alcanzar a más de 1.592 metros de altura, y torna a levantarse hasta 1.860 metros en el paso del camino al Puerto Nacional.

En Pueblo-Viejo se abate a 1.460 metros y arroja un ramal hacia las sabanas del Gobernador, cuyos más altos cerros son la Yegüera (1.500 metros) y Torra (1.300 metros). Inclinase luego al N.N.E. con una altura de 1.365 y 1.500 metros, y forma la serranía de Bobalí, que se levanta 2.055 metros y sigue hacia el Valle-Dupar levantándose más todavía.

RÍOS, SU ORIGEN Y CURSO

El curso del río Magdalena, casi siempre de Sur Norte, ofrece 33 leguas de navegación hasta para vapores. El río Lebrija, que viene de la Provincia de Soto, facilita en ésta 18 leguas de navegación, y el San Alberto, su tributario, 4 leguas. Del cerro de las Jurisdicciones y del llamado Pelado salen los ríos Tigre y Tarra, que corren hacia el N.E. con el nombre de este último, el cual recibe el Borra, procedente de los cerros al respaldo de la parroquia de la Cruz; luego el San Miguel, que sale de Potrerogrande, desde la serranía de su nombre, de la que nace también el Presidentico. Todas estas aguas, reunidas con el nombre de Tarra, caen al Catatumbo cerca de la quebrada Saiza, en un punto llamado Las Juntas. El Catatumbo tiene su origen en la Cordillera principal que arranca de Cerro-Pelado por medio de los ríos Chorro y Frío, toma en sus principios el nombre del río Guayabal y luego Algodonal, hasta que se le unen los pequeños ríos llamados río Grande, que pasa por Ocaña, río de Oro y río Limón, que nacen en los cerros al Norte de la Loma, Brotaré y San Antonio; entonces toma el nombre Carate, y más abajo de Teorama toma el de Catatumbo, para no perderlo hasta confundir sus aguas con las del lago de Maracaibo. Le son tributarios los ríos Tiradera y de Oro por el lado izquierdo, y

por el derecho otro río San Miguel y el Tarra, con una multitud de quebradas. Dicho río, que es el principal de la Provincia de Ocaña, tiene en ella 13 leguas navegables y facilitará la comunicación con el lago de Maracaibo luego que se concluya el camino que desde Teorama debe conducir al Puerto de Valparaíso, frente al cerro de Pan-de-azúcar.

Ultimamente, el río Sardinata, que nace de una laguna en el páramo de Guerrero, recorre los límites orientales de la Provincia, y recibe de ella el río Tibú, llamado impropriamente Tarra, yendo a tributarse sus aguas al mismo Catatumbo, casi dos leguas abajo del pueblo del Pilar, cantón Zulía, Provincia de Maracaibo, en Venezuela. El Magdalena recibe de la Provincia de Ocaña las aguas que caen en una superficie de 220 leguas cuadradas por medio de un río, muchos caños y ciénagas. Al Catatumbo le vierten las aguas caídas sobre 337 leguas cuadradas del territorio de Ocaña, es decir, sobre las dos terceras partes de su extensión total.

CIENAGAS

La principal de todas es la de Doña María, que tiene tres grandes y estrechas ensenadas y encierra una isla; su mayor longitud es de 2 1/2 leguas, su anchura una legua. La ciénaga del Dorado es casi redonda y tiene más de una legua de diámetro. La de Contagayales se extiende 3 leguas con 1/2 de anchura, pero en verano se seca toda, lo mismo que las de Torcoroma, Moján, Doncella, Dorada, Revés, Buturama, Herrera, Palanquillo y las dos entre el caño Patón y el Magdalena. Todas estas suelen tener de 1/2 a 1 y 2 leguas de largo con 1/4 a 1/2 legua de anchura. Las ciénagas Alfaro, Leñal, Guaimará, Morales y Latilito, tienen cerca de legua cuadrada cada una. Ultimamente, las de Hicacal, Platanal, Muñi, Potrero, Gallina, Reparo, Corral, Guamá y Juan-García tienen de 1/3 hasta más de media legua cuadrada de agua. El espacio total que ocupan las ciénagas, es de 20 leguas cuadradas.

ISLAS

Hay dos pequeñas islas frente a la boca de Simaña, otras, variables, frente a la ciénaga Morales, la de Loma-de-Corredor y caño Roblar, sin contar con las extensas islas que quedan íaturalmente formadas en las orillas del Magdalena por la ramificación de los Caños y Ciénagas.

ASPECTOS DEL PAÍS

La Provincia de Ocaña, por su posición geográfica, es importante, ora se la considere bajo el aspecto comercial, ora como punto militar. Ella puede comerciar fácilmente con las costas de Cartagena y Santa Marta por el Magdalena, y con las de Venezuela por el Catatumbo, que desagua el gran lago de Maracaibo. Cuando los precios de las mercancías, o la demanda de frutos, sean bajos en aquéllas, pueden ser mayores en éstas, y entonces queda la elección de la vía y del mercado más ventajoso para los productores, tanto más afortunados en esta parte, cuanto los transportes se hacen por agua en la mayor porción de las vías mercantiles, con notable ahorro de gastos de conducción. La capital puede comunicarse con el Magdalena por un camino carretero de solo 14 leguas, y con el Catatumbo por un camino de herradura que mide 18 leguas, siguiéndose la navegación de ríos caudalosos.

El clima templado de Ocaña, el casi frío de la serranía, hoy asiento de la agricultura, forman contraste con las ardientes sabanas propias para las crías de ganados, cubiertas a trechos por hermosos bosques, donde nacen espontáneamente la tagua, el cedrón y la nacuma, plantas utilísimas al comercio, pues la una proporciona el marfil vegetal apetecido en Europa, la otra ofrece sus almendras apropiadas para la curación de varias enfermedades y las mordeduras de culebras, y el cogollo de la última sirve para la fabricación de los sombreros jipijapa de que se hacen grandes exportaciones. El cultivador de café, cacao y azúcar, que vive en los cerros o en las faldas de ellos, saca de

estas plantas un provecho tanto más duradero, cuanto su consumo no solamente se hace en el país, sino que es solicitado en los mercados extranjeros. El habitante de la tierra cálida que se dedica a la cría, cuenta con la riqueza que dimana de la fácil industria pecuaria, y además la que gratuitamente le dan las plantas preciosas abundantes en los bosques de las sabanas.

Como punto militar, Ocaña es un centro desde el cual se pueden abrir operaciones, por tierra, sobre las Provincias de Valle-Dupar, Riohacha y Santa Marta, y por agua, sobre Mompós y Cartagena; amenaza a Venezuela por el Catatumbo y cubre las Provincias de Soto y Santander, cuyos caminos presentan multitud de desfiladeros y posiciones fuertes donde no es difícil contener y aun rechazar cualquiera invasión. El territorio de la Provincia es inmejorable para el sistema de guerrillas, pues hay en él puntos que no podrían ser atacados y tomados sin grandes y peligrosos esfuerzos. La defensa total y sostenida de Ocaña, requiere el empleo de una fuerte división, apoyada en una flotilla que ocupe el Magdalena; con estos medios decidida y certeramente manejados desde esta Provincia, pueden cubrirse las de Soto y Santander de una manera completa.

En cuanto a su aspecto físico, para apreciarlo debidamente debe considerarse dividido el territorio en dos grandes secciones. La una está comprendida entre el Magdalena al Occidente, y la serranía principal al Oriente, la cual proviene del alto páramo pamplonés de Santurbán, nudo que la enlaza con los páramos de Cachirí y de Guerrero; esta serranía se fracciona en diversos ramales al llegar al cerro de las Jurisdicciones. La otra sección la constituyen las vertientes y la grande hoya del Catatumbo. Las consideraremos separadamente.

Mide la primera 220 leguas cuadradas, de las cuales casi la mitad solitarias y desconocidas. De lo alto de los cerros poderosos del Oriente se la domina enteramente y el observador distingue en ellas 4 zonas de aspecto claramente diverso. Las vegas

aluviales recentísimas del Magdalena y el Lebrija, constan de una serie de ciénagas y pantanos interrumpidos por masas de bosque desarrollado entre aquéllas y éstos, o a lo largo de los caños que en las crecientes inundan un espacio de 23 leguas a lo largo y de 1 a 2 a lo ancho, y en la bajante sirven para facilitar el desagite, después del cual quedan en seco multitud de bosques aislados y extensas vegas llamadas playones que se cubren de pastos abundantes, sirviendo de refugio y solaz durante el verano a los ganados que allí encuentran alimento y agua.

Mas si el ganadero aplaude quizás la formación de esos prados siempre verdes, la generalidad de los habitantes sufre las consecuencias de la fermentación del cieno, recargado de yerbas que se pudren, y de los despojos vegetales acarreados por el río y depositados en esos pantanos, sometidos a una temperatura de 35 centígrados. La evaporación rápida levanta nieblas y emanaciones insalubres, que, arrastradas por los vientos, cobijan las llanuras extendidas al pie de la serranía y llevan las fiebres pertinaces a todas las habitaciones, y a veces causan la muerte al forastero que baja de las tierras templadas y se aventura a sufrir el ardor abrazador de unos climas a que no está habituado. Las ciénagas ocupan en esta sección un área de 20 leguas cuadradas, si contar los terrenos que se aniegan, los cuales ocupan otro tanto espacio. A esta zona, paralela al Magdalena, se sigue otra en extremo bella y pintoresca. Compónese de sabanas hermosas, interrumpidas por fajas y grupos de bosques en que gran variedad de palmas crecen al abrigo de árboles corpulentos, cuyas extendidas copas sombrean un mundo entero de plantas menores; caños abundantes en agua riegan y fertilizan la tierra, y aun en lo más fuerte del verano mantienen su caudal cristalino, llevando su humilde tributo al Magdalena. Otros distritos parroquiales, que son: Puerto-Nacional, Simaña, San Bernardo, Tamalameque, Carmen, Aguachica, Totumas, Angeles y Corredor, con muchos hatos, pueblan esta zona que cuenta una anchura de 2 a 3 leguas, sobre un largo de 23; una tupida selva, no frecuentada sino en sus bordes, se extiende desde la serranía hasta el Lebrija, y luego hasta el Magdalena, interrumpida por el curso del río San Alberto, que la

atraviesa, poblado de peces en abundancia. Vista desde la serranía esta selva parece llana y unida como una alfombra extendida hasta el horizonte, sin manifestar las ciénagas y caños que inundan el suelo y frecuentemente suministran los vapores blancos que suelen cobijar la arboleda por breve tiempo, tornando, resueltos en lluvia, a la fuentes y depósitos de donde habían salido. Las sabanas limpias de bosques abrazan 36 leguas cuadradas, y el comején de tierra se ha encargado de interrumpir la monotonía de estas llanuras, levantando en ellas una multitud de torreones cónicos que llegan a tener 3 metros de altura y semejan tiendas de campaña, dando al paisaje el aspecto de un ilimitado campamento militar. Allí también se encuentran fajas de bosque lozano, enriquecidas con numerosas palmas de tagua, cuyo fruto, apetecido por los animales montaraces, encierra el durísimo cuesco blanco conocido en el comercio con el nombre bien merecido, de marfil vegetal. El cedrón crece y muere olvidado en aquellas soledades, no obstante lo precioso de su almendra. La nacuma y la palma-de-esteras suministran sus cogollos a los tejedores de sombreros y de las bellas esteras de que Tamalameque, Simaña y San Bernardo, hacen un comercio extenso. Todo es rico en estos parajes, el suelo, la vegetación, el reino animal; mas, casi todo yace en inútil reposo, porque ni el hombre, ni la industria han tomado todavía posesión completa de aquellas comarcas. La última zona de esta sección la componen las vertientes de la serranía que llamaremos de Ocaña, cuyas aguas se descuelgan hacia el Magdalena. Ella se extiende desde el cerro de las Jurisdicciones hasta más allá del de Bobalí, en la Loma de Santa Rosa, por espacio de 31 leguas a lo largo y 2 a 4 de anchura, desde las cumbres hasta las faldas que se pierden en la llanura. La mayor parte de las faldas y ramblas se halla cubierta de árboles frondosos entrelazados con multitud de plantas trepadoras; lo restante se manifiesta revestido de gramíneas, cuyo color pálido contrasta notablemente con el oscuro verdor de los bosques. El terreno presenta un perfil tortuoso, a veces terminando en cumbres casi niveladas, a veces en cimas redondas, o quebrantando por depresiones repentinas y profundas; y al fin toda esta masa de cerros se abate hasta confundirse con las llanuras inferiores, bien mediante estribos cortos y rápidos, bien por multitud de montecillos y colinas que parecen

desgranados de la mole principal y regados a sus pies, de mayor a menor, hasta desaparecer en lo llano. Ocupa esta zona 100 leguas cuadradas, de las cuales solamente 10 carecen de bosque. El temperamento sano y agradable de toda ella, la inagotable fertilidad del suelo, y la proximidad al Magdalena, llamado con razón el gran canal mercantil de la Nueva Granada, harían creer desde luego que estas regiones se hallan pobladas y cultivadas; mas, no es así, apenas seis malos caminos, que vienen de la capital y sus alrededores, la atraviesan; y exceptuando las cercanías del Carmen, pueblo esencialmente agricultor, y algunas pobres sementeras esparcidas por las vegas y faldas de los cerros; el resto se halla inculto y agreste, como salió de las manos del Creador, y espera la dominación del hombre para colmarle de riquezas en retribución de un trabajo fácil y llevadero.

La segunda sección comprende 337 leguas cuadradas, y es por consiguiente mayor en una tercera parte que la descrita. Abraza en su conjunto la extensa hoya que recoge sus aguas en el Catatumbo para verterlas en el Lago de Maracaibo. La porción oriental de la serranía de Ocaña y sus ramificaciones, que desde el páramo de Guerrero empiezan a desarrollarse, ensanchando después notablemente el macizo de cerros y ramales, ora en la dirección N.N.E., ora replegándose sobre sí mismas en forma de óvalos y semióvalos, reúne tales caracteres que, su mera inspección sugiere desde la primera vista motivos curiosos a las reflexiones del geólogo, especialmente los terrenos encerrados entre el Cerro-pelado y el espinazo del páramo cerca de las Chiminecas. Estos cerros, la prolongación del ramal donde nace el río Borra, que llega al alto de las Chiminecas, la del otro ramal que se desprende de Pueblo-viejo, pasando por detrás de Brotaré y San Antonio para terminar a manera de martillo en el alto de Trampa-del-tigre formarían un cuadrilongo cerrado si el río Catatumbo no lo interrumpiera pasando entre las bases de aquel alto y el de Paramito. Este espacio que se extiende 10 leguas de N. a S. y 5 leguas de E. a O., comprende terrenos margosos tan deleznable y con tan evidentes señales de haber sido acumulados por acarreo, que naturalmente ocurre la idea de haber sido

aquello, en tiempos remotos la cuenca de un extenso lago. Con efecto, inspeccionando el ramal oriental de la serranía, casi paralelo al de Occidente, que hemos llamado de Ocaña, se nota que más allá del cerro de la Horqueta describe un semicírculo en demanda de la serranía principal, con la cual se reúne y confunde en el punto que se denomina Bobalí. El río Tarra sigue al pie de dicho ramal y cae al Catatumbo, poco antes del paraje en que éste corta normalmente la serranía, precipitándose por una rotura que ha sido efecto de un fuerte sacudimiento de la tierra, o de la presión de aguas acumuladas que minaron por allí los cerros que las detenían. No es aventurado en suponer que en algún tiempo existió íntegra la serranía represando las aguas que hoy corren por el Catatumbo hacia Maracaibo, las cuales debieron inundar las porciones más bajas de la gran cuenca en que ahora tienen su asiento Ocaña, Río-de-Oro y La Cruz; hipótesis que parece confirmada por la existencia del llano nivelado y sedimentoso de La Cruz, que se comunica con el de Ocaña por entre cerros pedregosos y visiblemente trastornados. En estos cerros se hallan lechos de piedras rodadas, extendidos en el sentido de los ríos que descienden de la serranía, y reposando 200 y más metros sobre el asiento de los mencionados pueblos, precisamente en la dirección de lo que juzgo ser el antiguo canal de comunicación entre el Lago de la Cruz y el de Ocaña, los cuales desaguaban donde hoy vierten al Catatumbo los ríos Grande y del Oro.

Los cerros que demarcan el cuadrilongo comprendido entre el Pelado, los de Brotaré y ramales de Aspásica y Ocaña, son de formación margosa, predominando las arenas no cimentadas, divididas en bancos oblicuos por filones de cuarzo granujiento mezclado con pajillas de mica. Por consiguiente presentan a la acción de las lluvias un suelo en extremo permeable y muy fácil de desmoronarse, que los aguaceros arrastran hacia las hondanadas y quebradas inferiores, constituyendo un terreno árido, revolcado e incapaz de sostener vegetación alguna, constantemente transportado de un lado para otro, y cortado por aberturas y barrancas profundas, cuyas paredes afectan la figura de ruinas góticas, tan caprichosas como pintorescas. De aquí proviene el aspecto uniforme y desolado de todo

el territorio medianero entre las Jurisdicciones y rio-del Oro, privado de árboles, salvo en las cumbres y cañadas donde permanecen los manantiales que dan origen a los ríos y quebradas de la parte inferior; lo restante, por espacio de 60 leguas, se compone de montecillos aglomerados sin sistema, como el oleaje de un mar turbulento, revestidos a trechos de escasa yerba o pajonales amarillos. Mirándolos desde lo alto de la serranía parecen a primera vista las ruinas de una cordillera hundida en el centro, de la cual han quedado asomando las antiguas cumbres y picachos reducidos a la proporción de meras colinas; pero deteniéndose a contemplar despacio aquel conjunto de ruinas, y notando ciertas señales que indican la mansión primitiva de aguas estacionadas en esta cuenca irregular, se inclina el ánimo a desechar la hipótesis del hundimiento de una cordillera, y adopta, como más verosímil, la de la remota existencia de lagos, cuyo lecho ha sido trastornado posteriormente por las lluvias y corrientes de aguas vivas; bien así como en los playones del mar y campos de arena movediza, los vientos arremolinados levantan montecillos dondequiera que un matorral o cualquier obstáculo detiene las ráfagas de arena, concluyendo por llenar de colinas inestables aquellas comarcas condenadas a perpetua esterilidad. Cuando el suelo se compone de arenas sueltas, cualquier fuerza de transporte que obre sobre ellas produce iguales efectos en la alteración de las formas y relieves que cubren la superficie. De esta manera, en los playones de Sinamaica y en la isla de San Carlos, cerca de Maracaibo, se forman médanos de más de 100 metros de altura labrados por los remolinos de viento que transportan y aumentan las arenas; en la cuenca de Ocaña son las aguas pluviales las que se encargan de transportar y acumular las margas arenáceas, tallando multitud de colinas que más tarde desaparecen para dar lugar a otras nuevas. En Sinamaica y San Carlos la vegetación se reduce a pajonales salobres y uberos marinos; en las margas de Ocaña se reduce a las gramíneas y arbustos resinosos. En uno y otro lugar se verifica un trabajo de mezcla y descomposición de los elementos del suelo; trabajo lento, que requiere siglos para completarse, pero que la industria humana podría acelerar, suponiéndola aguijoneada por la necesidad de crear medios de existencia, cosa todavía muy remota en estas vastas y desocupadas regiones.

La nivelación general del suelo da un declive de 1.200 metros en el espacio de 20 leguas, desde la gran cuenca de Ocaña, hasta las llanuras cercanas al Lago de Maracaibo. En esta misma dirección se encuentran bancos de piedras rodadas, ora en la cima, ora en los flancos de los montecillos en que se han fraccionado las antiguas explanadas o ramblas confluentes sobre el actual asiento de Ocaña y La Cruz, que en otro tiempo fueron los puntos más profundos de los respectivos lagos allí residentes. Las arenas rodadas de los cerros vecinos, colmaron la cavidad de los lagos, los hicieron desbordar, y arrastradas las aguas por el rápido declive ya mencionado, se abrieron paso poco después del lugar en que el Tarra desemboca sobre el Catatumbo. La hoya del Tarra debió ser en su origen el asiento de otro lago que ocupó la llanura de Presidente y Platillos, comunicado con los designados antes con los nombres de Ocaña y La Cruz. Al lago de Tarra pueden atribuírsele 5 leguas cuadradas de extensión, al de Ocaña 8 y al de La Cruz otras tantas, comprendidas las dos grandes ensenadas que hubo de tener donde hoy corren las quebradas Leca y Labranza. Sabanalarga, los llanos de La Cruz, Gaira, Guayabal, Algodonal y Llano-grande, y las mesetas que se encuentran en el camino del Puerto-nacional, y en las cercanías de San Juan Nepomuceno, lo mismo que las planicies montuosas extendidas a inmediaciones del río San Miguel, Santa Catarina y Presidente, Presidentico y Platillos, atestiguan su formación lacustre. Por tanto, una masa de aguas que ocupaba 21 leguas cuadradas con 50 a 200 metros de profundidad, se precipitó por las roturas del Tarra y del Catatumbo sobre las tierras bajas próximas al Lago de Maracaibo, e inundando las selvas solitarias que las cubren, dejó en seco las comarcas en que residían, y que ahora vemos en gran parte trastornadas y hendidas por la fuerza de las aguas pluviales, y por razón de lo deleznable del terreno.

Tales son las particularidades que caracterizan el aspecto físico de esta sección, compuesta de cerros desnudos, manchones de monte y cumbres coronadas de bosques, de las cuales salen 5 ríos que forman el Catatumbo y 2 el Tarra. Contiene 4 leguas

cuadradas de sabanas, 60 de cerros con pajonales y 8 de bosques, formando un total de 72 leguas cuadradas, y encierra la ciudad de Ocaña, capital de la Provincia, y los pueblos La Cruz, Buena-vista, Pueblo-nuevo, Río-de-Oro, San Juan Nepomuceno, San Antonio y Brotaré, cabezas de distritos parroquiales, con muchos vecindarios y sitios o estancias de labor. Las tierras son, en su mayor parte, aptas para la cría de ganados, por los pastos que espontáneamente crecen, tanto en la región cálida como en la de los páramos, los cuales miden juntos 6 leguas cuadradas. En estos páramos se hace notar los estratos calizos poderosamente desarrollados, rotos en varias partes, constituyendo masas de roca que asoman formando pirámides y agujas agrupadas como las flautas de un órgano. La naturaleza de las rocas predominantes, el alzamiento violento de estas cumbres y el trastorno consiguiente de los estratos, han determinado extensas cavidades subterráneas, cuyas bóvedas calizas, minadas por la filtración de las aguas, se han desplomado en diversos puntos, hundiéndose la tierra y estableciéndose una especie de embudos, llamados pailas, por donde las aguas llovedizas continúan deslizándose a las ocultas cavernas para brotar a la raíz de la serranía, y aumentar repentinamente el caudal de los arroyos y quebradas que descienden de las cumbres. Esta posición del territorio de Ocaña, constituye lo que podría llamarse región pastoril o de la industria pecuaria, pues en ella nunca llegará la agricultura a representar un papel importante.

Mas, no sucede así en la región fértil, pero todavía montuosa e inocupada, que podría denominarse agrícola con propiedad, por su admirable aptitud para el extenso desarrollo de esta importante industria, signo y fundamento de la civilización. Cuatro pueblos no más ocupan un pequeño espacio de ella: Teorama, Convención, Aspasica y Palma. En las faldas orientales de las serranías, vertientes al Catatumbo y Borra, crecen libremente los bosques lujosos, en cuyo solitario seno se producen y pierden la nacuma, la tagua, quinas excelentes, gomas, resinas y aromas que el comercio aceptaría como preciosas; apenas tal cual desmonte pequeño interrumpe la extensión de las selvas y alegra la vista con inmejorables plantíos de café; así como en las vegas de los ríos crece vigorosamente el

árbol del cacao. Una senda recién trazada comienza a marcar, desde Teorama, el camino que se intenta abrir hasta el puerto de Valparaíso, siguiendo la orilla izquierda del Catatumbo al través de frondosos bosques copiosamente regados por arroyos de aguas vivas. Este camino medirá 12 leguas, y una vez realizado, traerá la población y la riqueza a las tierras que corta, y convertirá las soledades de Valparaíso en plaza de comercio activo con Maracaibo.

Exceptuando, pues, los alrededores de los cuatro pueblos ya nombrados, y la del vecindario de San Calixto, en que hay rudimentos del cultivo de frutos exportables, sembrados y cosechados con la pobreza consiguiente a la falta de brazos, el resto de esta región permanece intacta, virgen y fecunda, ofreciendo en vano los seguros tesoros con que sería premiado el agricultor. La temperatura es generalmente suave y el clima sano. Tan solo en el fondo de las hoyas de los ríos Tarra, Borra, Sardinata y Catatumbo, a la raíz de las serranías, es malsano el clima a causa de la excesiva humedad producida por las lluvias y los arroyos cuantiosos, y mantenida por lo denso de los bosques; la humedad, el calor sofocante, los innumerables insectos, todo concurre a producir allí fiebres perennes, que en ciertas épocas adquieren la malignidad de una peste mortífera, contra la cual no valen precauciones ni aprovecha la aclimatación. En los tiempos venideros, cuando se hayan descuajado las selvas, labrado la tierra y canalizado las aguas, el clima variará y estos bellos lugares cesarán de ser el sepulcro del hombre, como sucede hoy a los que se atreven a visitarlos.

Sobresalen a los bosques y cerros en esta región dos bellas mesas: la una llamada Rica y la otra Llana, cubiertas de pastos y no destituidas de agua, en términos que en la tradición local se conserva la memoria de un pueblo que existió en la primera, cuya elevación llega a 2.986 metros sobre el nivel del mar, midiendo tres leguas de largo y una de ancho. De lo alto de ella registra la vista de las copas de los árboles seculares que cubren el país hasta el Lago de Maracaibo, y las planicies de Presidente y Plátanos,

habitadas por una familia de indios Motilones, resto miserable de los que antiguamente fueron congregados en la Misión de la Palma; de ellos sucumbió una parte, al rigor de las fiebres epidémicas, y el mayor número se retiró al extremo de la quebrada de Orú, donde subsisten independientes y acaso más felices que antes, conociéndoseles con el nombre de Patajameños.

La región que se acaba de describir contiene 203 leguas cuadradas de cerros cubiertos por selvas, 60 leguas de cerros limpios de árboles y revestidos de gramíneas, 6 leguas de mesas y 5 de llanuras con ricos bosques en que abunda todo linaje de maderas de construcción y de lustre, abrazando un total de 289 leguas cuadradas.

Finalmente, las márgenes de los ríos Tarra, Sardinata, Oro y Catatumbo, durante su curso perezoso por tierras de Ocaña, forman una zona de 13 leguas de largo y 5 de ancho, irregular en su perímetro, puesto que mide 50 leguas cuadradas de superficie; zona caracterizada por una vegetación profusa y gigantesca, por un clima ardentísimo y húmedo, y por los millares de insectos que pueblan aquella atmósfera mortífera para el hombre. Tal cual cazador intrépido ha sabido visitar las orillas de ríos, y algunos derrotados perseguidos en tiempo de la Guerra de Independencia, se aventuraron a bajar en balsas el Catatumbo para salir a Maracaibo. Estos han sido los únicos exploradores de aquellas selvas, morada de las fieras, nunca perseguidas ni inquietadas en su heredad inexpugnable, donde la vida bruta funciona con extraordinaria pujanza, y el curso de los años acumula unos sobre otros los despojos de innumerables seres que viven, crecen y mueren ignorados en sus pantanosas soledades.

CLIMA

En la Provincia de Ocaña se hallan todos los climas, y las correspondientes diferencias de salubridad. Así, en las serranías elevadas, que a veces alcanzan la altura de

los páramos, el temperamento es frío y sano, como sucede en el ramal que corre paralelo al Magdalena, ofreciendo lugares fértiles y excelentes para colonizaciones europeas. En las llanuras extendidas al pie de este ramal, limitadas por el Magdalena, el temperamento es cálido y los miasmas que se levantan de las ciénagas y pantanos producen fiebres intermitentes, peligrosas para el extranjero, quien además tendría que sufrir el tormento de los zancudos y jejenes que pueblan el aire a orillas del río. Las riberas del Carare y del Catatumbo, cuajadas de bosques tupidos, donde los despojos vegetales fermentan bajo un sol abrasador, son malsanas y húmedas en extremo por no circular libremente el aire al través del espeso manto de árboles entretejidos que cubre el suelo.

ESTACIONES

Empieza la estación de las lluvias desde abril, continuando hasta junio; los meses de julio y agosto son serenos, y en los de septiembre, octubre y noviembre, arrecian los aguaceros y se suceden unos a otros con pocas interrupciones; sin embargo, en la llanura sobre el Magdalena, no llueve tanto como en las cordilleras que están sobre el Sardinata y el Catatumbo, donde apenas en julio cesan las aguas que empiezan a caer desde abril, de manera que llueve seis meses casi continuamente, y en los restantes no faltan aguaceros sueltos.

Durante las lluvias se ponen muy resbalosos los caminos de las serranía y por lo deleznable del terreno se causan derrumbes que suelen interrumpir el tránsito. Hay parajes en que las aguas corren sobre la línea de los caminos y los han profundizado en términos de convertirlos en fosos de cuatro o más metros de hondura, estrechados por paredes que a veces se juntan arriba. Llaman a esto callejones, y para pasarlos con cargas hay que echar por delante peones provistos de barretones que ensanchan el espacio entre pared y pared, terraplenando el suelo. Basta un solo aguacero para que todo este trabajo se pierda por la impetuosidad con que por allí corren las aguas labrando saltos y barrancas

que es menester terraplenar de nuevo; tales son el camino llamado de las Jurisdicciones en la parte de serranía, y el que se dirige a Salazar, cantón de la Provincia de Santander.

DIVISION TERRITORIAL

La Provincia se compone de un solo cantón que cuenta veinte distritos parroquiales, incluso el de la capital, dos aldeas y 22 vecindarios, con una población de 23.450 habitantes, repartidos en una extensión de 557 leguas cuadradas granadinas, de las cuales hay 350 baldías.

Sobre el total del terreno la población está en razón de 42 individuos por legua cuadrada, y deducidas las 350 baldías, resulta la población específica de 113 habitantes en las 207 leguas superficiales ocupadas.

AGRICULTURA Y MANUFACTURAS

Los productos más abundantes, base de la subsistencia del pueblo son: maíz, yuca, papas, frisoles, apios, ahuyamas, a los cuales siguen como artículos de consumo y comercio: trigo, arroz, garbanzos, arvejas, plátano, anís, algodón, tabaco, tagua o marfil vegetal, cebollas, ajos, azúcar, panela, aguardiente, café y cacao. En el interior de las familias pobres se manufacturan lienzos de algodón, ruanas de lana e hilo, mantas, manteles, toallas, encajes bien finos, sombreros de nacuma y de palma común, alpargatas, sogas y sacos de fique, sillas de montar, galápagos, cinchas, cordobanes, suelas, conservas y cigarros perfectamente labrados a estilo de los habanos; pero todo esto, excepto los cigarros, en pequeña cantidad y debido al genio industrial de los habitantes, más bien que a un trabajo fabril bien organizado y protegido.

MINAS

La naturaleza no ha hecho de Ocaña una Provincia minera, sino agricultora, ganadera y comerciante. Sin embargo, sus terrenos de formación secundaria, de acarreo y aluvión modernos, encierran en su seno materias preciosas para sustentar las artes y la industria fabril, que en lo futuro vendrán a completar la riqueza de esta comarca. En efecto, los bancos de carbón mineral yacen a poca profundidad del suelo, mostrándose casi descubiertos en los alrededores de la capital; el hierro existe en Sierra-morena, el cobre en el mismo lugar y en el Aspásica; la galena (plomo sulfurado), en Ocaña y La Cruz, y abundantes filones de talco y mica cruzan los esquistos de la serranía de Jurisdicciones, y alternan con los lechos de acarreo en la parte central de la Provincia. Se encuentra brea sobre el río San Alberto.

TINTES, MADERAS Y PLANTAS PRECIOSAS

Los bosques están, por decirlo así, cuajados de plantas tintóreas que la carencia de industria fabril, extensa e ilustrada, mantiene sin ensayar y por consiguiente sin aprecio. La reducida necesidad de algunos tintes ha hecho poner en uso los siguientes: cochinilla silvestre, palo-mora, campeche, raicilla, morcate (amarillo) chirca (verde), bágala (morado) y jeníbrillo (amarillo) tajalagua, cuyos racimos cónicos están llenos de semillas que dan tinte azul oscuro. No hay otras de aplicación actual.

RESINAS Y GOMAS

La caraña, excelente antiespasmódico y febrífugo. Estoraque, de intenso perfume al

quemarlo mezclado con alhucema. Trementina de frailejón. Anime, algarrobo, copé, especie de asfalto muy consistente, que se halla en la quebrada Cáchira y en Corredor. Incienso, bombasí, que suministra hachones muy combustibles, cera laurel, goma de ciruelo, tacamahaca, de que abundan los bosques ribereños del Lebrija y Catatumbo. Sin duda existen otras muchas, como lo indican las ráfagas de olores penetrantes que sorprenden al viajero al atravesar los bosques de la tierra caliente; no se conocen todavía, pues la naturaleza se ha esmerado en ocultarlos en medio de selvas que nadie visita impunemente.

MADERAS

Entre la muchedumbre de maderas preciosas que encierran los bosques aún no explorados, se comprenden las siguientes, de que usan en la carpintería y ebanistería: gusanero, amarillo-veteado, colorado y negro, caoba, guayabo, laurel-comino, cedro, nogal, pino, tolú, canelo, tamasuco vulgar, tamasuco de clavo, carbo, cucharo o mantequillo, horqueto gavilán, baboso, gurapo, trompillo, guayacán, arisá, cañaguata, roble, quintal, tanané, semejante al granito rojo en color y testura, algarrobillo, yaruro, granadillo-negro, corazón de arco, tota o amamor, pijinio de color rosado encarnado, carbón, vara-blanca, madero, amarillo de peña, tanané gateado y cano, naranjito, preferido para la construcción de trapiches, y mucha variedad de arbolillos, consistentes, propios para embutidos de obra fina.

Las plantas medicinales y apreciables son: linaza, cebada, manzanilla, borraja, quina de las cuatro especies oficinales, achicoria, salvia, violeta (especie de té sudorífico) zarzaparrilla, berros, viravira (sudorífico), toronjil, culantro, eneldo, hinojo, malvavisco, malva, yerbabuena, bleado, grama, escorzonera, arisá, (hemostático) zarzafrás y jarilla (antivenéreos) raíz de china (abortivo), romero y cañafístola, tamarindo, copaiba, vainilla,

orozuz, saúco, raicilla (para gonorreas), frailejón (para la sordera), moradita (para gonorrea), paraguay (para indigestiones), paico (vermífugo), piñón, purga de fraile, otova, jiquimilla (pócima para golpes), quinigua, (vomitivo), mostaza, ajenibre, espárrago, ajenjos, escobilla menudita, que se tiene por contraveneno, eficaz en la mordedura de culebras, lo mismo que la bruta y otras plantas en extremo cáusticas, entre las cuales sobresale la chupadera, cuyo tallo tiene la figura y matices de las culebras más temidas.

De la pulpa que cubre las pepas de marfil vegetal se hace un masato que desleído en agua con azúcar, forma una bebida en extremo refrigerante, aceitosa y excelente para la gonorrea. La fruta-de-zapo, producto de una planta trepadora, machacada y revuelta con sal tostada y aceite de higuera, sirve para unciones que hacen caer las berrugas. Finalmente, la palma mil-pesos, produce racimos de un fruto alimenticio semejante al que llaman cachipay en Muzo (Provincia de Vélez), y la palma pequeña denominada gusamo, arroja racimos parecidos al corozo, que contiene frutillas dulces alimenticias, como lo es el coco que se cultiva por Tamalameque.

ANIMALES SILVESTRES

En las selvas y bosques de la serranía y llanura se encuentran: tigres, leones, osos, dantas, cafuches, venados colorados y blancos, guardatinajos, neques, conejos, tigrillos, zorros-perros, zorros-gatos, zorros-faras, osos hormigueros, puerco-espines, zahinos, puercos-manada o caretos, ponchos, armadillos, ardillas, monos varios, pericos ligeros, martas, cuchicuchis, que con las martas suministran lindas pieles de adorno.

En los ríos y ciénagas de tierra caliente abundan los caimanes, iguanás, tortugas y nutrias. Entre los peces se distinguen el bocachico, paletón, toruno, pámpano, guavina-lamprea, panche, volador, bayuelo, anguila, laucha, zabaleta, arenque, cuchinito y varias especies de sardinas. Hay rayas, peligrosas por su ponzoña, que viven también en los

anegadizales. Pueblan los bosques de tierra fría y de la parte cálida, multitud de aves entre las cuales se enumeran: águilas, buitres, gavilanes corpulentos, gallinazos, chavarrias, pájaros del tamaño de un pavo, fáciles de domesticar, berreadores o gallos de Rionegro, patos de brillantes plumas, pavas, paujiles de copete y de piedra, palomas de varias clases, guacharacas, torcazas, perdices, patos comunes, garzas, arrendajos, chochecas, aves remedadoras, guacamayas azules y matizadas, loros y pericos en abundancia, alcarabanes, pájaros acuáticos de raras figuras, picos de-plata, ave de plumaje fino y brillante, lindos chupaflores de varios tamaños, campanillos, pajarillos de canto argentino y claro, mirlas, toches, siotes, que domesticados asean las casas y cantan como mirla, muchedumbre de pájaros pequeñitos de variado plumaje y canto nada particular.

En las tierras cálidas los reptiles son muy comunes y se numeran las culebras ponzoñosas llamadas coral, voladora, guata, taya y cascabel; también lo son los alacranes, ciempies, y otros reptiles más molestos que perniciosos. Entre los insectos merecen particular mención el comején de tierra, que en las llanuras ribereñas del Magdalena levantan sus casas en forma de conos, algunos de los cuales miden de altura de dos a tres metros, ocupando sabanas enteras a las cuales dan el aspecto de un campamento.

Pueblan el aire hasta cierta altura innumerables mosquitos y jejenes, tan molestos como pertinaces, que persiguen e inquietan al hombre y a los animales en las regiones cálidas, orillas de los ríos y ciénagas. En ciertas estaciones, del año molestan en los bosques y sabanas de un modo extraordinario, los tábanos de grandes tamaños y de aguijón enorme que penetra la piel de los ganados, los cuales se ven precisados a huir de las praderas y buscar refugio alrededor de las casas.

Hay además chinches, garrapatas, y otros insectos que se apoderan de las habitaciones donde el aseo no prevalece.

COMERCIO

Ocaña sostiene un comercio constante con las siguientes Provincias:

Con Mompós, de donde traen hierro, acero, caldos, géneros extranjeros, sal marina, caballos y dinero; llevando en cambio, azúcar, anís, café, cacao, harina de trigo, maíz, papas, cebollas, ajos, panela, conservas, tagua, linaza, quinas, zarzaparrilla, cigarros y tabaco en rama, ruanas y mantas del interior, cueros, suelas, alpargatas, sogas de fique, sombreros de nacuma y palo de mora.

Con Santander y Cartagena, cambiándose los mismos artículos que con Mompós.

Con Valle-Dupar y Riohacha, recibe Ocaña, ganado vacuno y caballos. Da en cambio: azúcar, panela, café y mantas de lana.

Con Antioquia, recibe oro y dinero. Da en cambio: azúcar, panela, anís, harina de trigo, alpargatas y sogas de fique.

Con Santander, recibe dinero y géneros extranjeros. Da en cambio: ganado vacuno, caballos y anís.

Con Soto, recibe sombreros de nacuma, ruanas, lienzos y mulas. Da en cambio: ganado vacuno, cacao, sal, anís, géneros extranjeros, hierro y acero,

Con el Socorro, recibe ruanas, mantas, lienzos de algodón, sombreros y mulas. Da en cambio, ropas extranjeras, anís, cacao, caballos, hierro, acero y cogollos de cuba y guano.

Con Tundama, recibe caballos, mulas, ruanas, medias de lana, vaquetas, cordobanes, badanas, riendas y sacos de fique. Da en cambio: dinero, géneros extranjeros y acero.

Este comercio doméstico determina un movimiento anual de 250 a 300.000 pesos, en el cual los géneros y artefactos varios del extranjero figuran por 175.000 pesos aproximadamente.

CERROS DE LA PROVINCIA

	Metros
Cerro Pelado	3.850
Cerro Negro	8.783
Cerro la Mina	3.750
Cerro la Horqueta	3.681
Alto Bucarasica	8.170
Mesa-rica	2,986
Pan-de-azúcar	2.800
Cerro las Jurisdicciones	2.766
Cerro San Francisco	2.650
Cumbre Laurel	2.491
Cumbre del Puerto	1.860
Cerro Bobalí	2.055
Alto de Lisca	1.796
Cumbre de la Loma	1.501
Cerro Yegtiera	1.500
Cumbre Trampatigre	1,865
Cerro Tarra	1.800

PARTICULARIDADES

Entre los estratos del cerro Turmero, se encuentran bóvedas con momias.

En Aspásica la cueva de Mesa-rica.

Fuentes de aguas salobres en toda la Provincia.

En las planicies ribereñas del Magdalena, crece espontánea la tagua, o marfil vegetal; así como la nacuma y' el cedrón; se hacen notar en ellas unas prominencias cónicas de tierra blanca de extraordinaria dureza y que alcanzan la altura de dos o tres metros y parecen tiendas de campaña apiñadas en la llanura; son obra del comején de tierra que domina en las sabanas.

Regreso al índice

BANCO DE LA REPUBLICA

Siguiente Capítulo

BIBLIOTECA LUIS ÁNGEL ARANGO